

SUSANA RUBIO DÍAZ

Morir o nacer al otro lado

*Un enfoque amable y diferente
sobre la muerte*



Ediciones Corona Borealis

Morir o nacer al otro lado. Un enfoque amable y diferente
sobre la muerte - Susana Rubio Díaz

© 2014, Susana Rubio Díaz
© 2014, Ediciones Corona Borealis
Pasaje Esperanto, 1
29007 - Málaga
Tel. 951 088 874
www.coronaborealis.es

Maquetación editorial: Sara García
Diseño gráfico de cubierta: Georgia Delena
www.maquetacionlibros.com

Dibujos: M^a Jesús Alcarria Ortega

Primera edición: Octubre 2014

ISBN: 978-84-15306-93-1
Depósito Legal: MA 1512-2014

Distribuidores: <http://www.coronaborealis.es/?url=librerias.php>

Todos los derechos reservados. No está permitida la reimpresión de parte alguna de este libro, ni tampoco su reproducción, ni utilización, en cualquier forma o por cualquier medio, bien sea electrónico, mecánico, químico de otro tipo, tanto conocido como los que puedan inventarse, incluyendo el fotocopiado o grabación, ni se permite su almacenamiento en un sistema de información y recuperación, sin el permiso anticipado y por escrito del editor.

Printed in Spain - Impreso en España

A mi tía Jose

***Los personajes que aparecen a continuación
están basados en personas reales***

Agradecimientos

Cuando tenía cuatro años y medio mi abuela tuvo un encuentro directo con la muerte.

Contaba cómo se vio flotando por encima de la cama del hospital mientras miraba a los médicos y enfermeras intentar volverla a la vida.

Mientras los veía hacer, quiso que la dejaran irse pues sintió una paz como jamás volvió a sentir nunca. Pero “alguien” en ese momento le dio a elegir entre marcharse definitivamente o volver para estar con sus nietos; y su decisión fue regresar por nosotros.

Oí muchas veces contar a mi abuela esta historia. Y ahora sé que su historia marcó la mía.

Tuve la fortuna de tenerla a mi lado 36 años más.

Cuando le tocó marcharse definitivamente se fue tal como siempre quiso, en su cama rodeada de los suyos. Aún hoy, después de 12 años, si a alguno de nosotros nos preguntan cuál fue su preferido, invariablemente cada uno contestamos “yo” pues nos hizo sentir especiales, nos conoció y nos aceptó como éramos, nos dio todo sin pedir nunca nada a cambio. Dedico su vida tal como prometió a darnos lo único que el ser humano necesita... AMOR.

También quiero dar las gracias a Miquel y a Ami, pues cuando tantas veces estuve a punto de borrarlo todo y “pasar página”, me alentaron e impidieron que lo hiciera, por lo que hoy está plasmado a pesar de las tantas veces que dudé que sucediera.

Y por supuesto a ... Aymyú.

Índice

CAPITULO I: El sueño lúcido.....	13
CAPÍTULO II: Comienza el viaje.....	41
CAPÍTULO III: Al otro lado.....	71
CAPÍTULO IV: El velo de maya.....	123

Capítulo I. El sueño lúcido



“Es feliz el que
soñando, muere.
Desgraciado el que
muera sin soñar”.

Rosalía de Castro

Aquella noche como muchas otras noches, Josefina se había quedado dormida en su sillón preferido mientras la televisión continuaba con uno de los programas que, casi al azar, había puesto.

El reloj marcaba las 3:00 A.M. cuando algo le había despertado sin saber exactamente qué y sin embargo, la sensación de no estar sola en seguida le asaltó haciendo que su cansado corazón latiera más deprisa de lo que se podía permitir.

Soñolienta aún, miró a su alrededor sin explicarse muy bien lo que estaba sucediendo. La habitación que debería estar en penumbra tenía una luz especial, una luz difícil de explicar por extraña y novedosa, aún no había amanecido y sin embargo todo cuanto le rodeaba parecía emanar luminosidad propia, cuanto miraba poseía un destello multicolor que conforme se unía se extendía en una singular bruma simulando una hermosa aurora boreal, un esplendor extraño que emanaba brotes de irrealidad.

Sin salir de la sorpresa por aquella visión de su sencillo comedor, se levantó del fiel sillón por el que tanto cariño sentía, para beber un poco de agua.

El placer de las pequeñas cosas. A su edad tan avanzada se encontraba en las cosas más insignificantes. Aquel sillón confortable. La calefacción que reconfortaba tanto en invierno. El aire acondicionado que hacía que estuviera tan fresquita en verano. El mando a distancia que evitaba los esfuerzos que le suponía levantarse. El amable Conserje que le subía los periódicos, eso sí, después de habérselos leído. La nevera que mantenía la comida que Maribel le guisaba. El teléfono que le permitía, desde que por decisión propia hubiera decidido apenas salir de su confortable casa, tener una conversación con alguien de su familia, con algún amigo que al igual que ella seguía empeñado en sobrevivir. Incluso aquel aparatito que llevaba colgado al cuello por si en cualquier momento necesitaba ser ayudada; en más de una ocasión lo había activado por puro despiste e inmediatamente una persona amable al otro lado se interesaba francamente por su estado. En definitiva un sinnfín de pequeños detalles que hacían de su pequeño mundo un lugar más confortable.

El placer de las pequeñas cosas.

Cuando alguien llegaba a su edad esos pequeños placeres ayudaban a aferrarse a una vida en la que poco a poco, vas viendo desaparecer a seres queridos con los que has compartido parte de ella.

Cuando comenzó a asistir a los funerales de sus amigos, de repente se dio cuenta de que casi toda su existencia había pasado y que a partir de ese momento, tendría que estar preparada para despedirse de muchos de los que la acompañaron en su vida. También se reconoció puerilmente que prefería asistir a esos funerales en lugar de que acudieran al suyo propio; al paso al que su cuerpo envejecía reconocía que sería un feo cadáver pero lo prefería con tal de permanecer en este mundo lo más posible.

A menudo se preguntaba a donde irían todos esos compañeros desaparecidos, mas dado que no encontraba ninguna respuesta satisfactoria, estaba completamente resuelta a quedarse el máximo tiempo posible con sus cosas confortables y resignarse a despedirse cada vez mas de seguido de los que la rodeaban.

Paró sus divagaciones asustada. No era posible lo que estaba pasando. Había llegado a la cocina sin esfuerzo. Su tan dolorido